

FILMS SELECTOS



Liane Haid y Gustavo Froelich en una escena de la divertida película "No quiero saber quién eres"

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Ayuntamiento de Madrid

AÑO IV N.º 119
21 de enero de 1933



Una escena de la última producción del gran director Dupont, «El saito mortal», en la que podremos admirar nuevamente la originalidad y poder de creación del autor de «Varieté»

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Ses meses 750.
Un año 15.

América y Portugal
Tres meses 475
Ses meses 950
Un año 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



CUATRO NOTAS

La mujer fatal es una creación del cine. Antes de que el cine se lanzara por el camino de las grandes conquistas — comercialmente hablando, desde luego — a esas mujeres se las llamaba de otro modo menos idealista y no se les daba más importancia que a una artista de music-hall. A nadie se le ocurría pensar que una mujer pudiera adoptar realmente la forma o el espíritu de un ser sobrehumano para ir por el mundo sembrando el desengaño, el dolor y hasta la muerte. Y si se daba el caso de que un hombre se llevaba el revólver a la sien por causa de un amor contrariado, se le llamaba imbécil y nadie se preocupaba ni siquiera de preguntar cómo se llamaba ella.

Fué preciso que llegara el cine para que, con esa infantiadad 200 por 100 que frecuentemente le caracteriza por culpa de cuatro explotadores que han tomado los estudios por pozos de petróleo, lo que antes sólo merecía el desprecio y la indiferencia, se viera ahora enaltecido por la adoración popular.

El fatalismo está haciendo estragos en el cine. Artistas que podían llegar a ser algo las vemos enredadas en la estúpida madeja de las miradas oblicuas, las sonrisas siniestras, las actitudes tortuosas, los besos envenenados y los andares ondulatorios.

Sólo citaremos un nombre: Marlene Dietrich. En cada nuevo film, Marlene se nos muestra más ondulante, más tortuosa, más oblicua. Y si Sternberg no toma a tiempo una determinación enérgica, se encontrará con que la excelente actriz se le ha convertido en un problema de geometría.

La culpa de estas desdichas y de otras muchas que iremos comentando, no la tienen los artistas, los directores ni los encargados de la parte técnica. La tiene el sistema de producción. El noventa por ciento de las películas se hace en serie. Una casa contrata varios directores y un número determinado de artistas. Apunta estas dos cifras en un papel, calcula el número de metros de película que pueden impresionarse en veinticuatro horas, lo divide por la longitud aproximada de cada film, realiza tres o cuatro operaciones más con los sueldos, desgaste de material, etcétera, y el resultado es el número de películas que ha de impresionarse durante la temporada. No se para a hacer consideraciones acerca de la influencia que el número puede tener en la calidad. La calidad no se representa por cifras y, por

consecuente, no puede ser incluida en los cálculos. ¡Y todavía se quejan de crisis los productores!

Si los libros se escribieran por este procedimiento, si el escritor tuviera que sujetar su producción a un sueldo y a una cantidad determinada de letras al día, el «Quijote» estaría por escribir. Lo mismo puede decirse de la pintura, de la escultura, de la música, de la poesía. «El entierro del conde de Orgaz» se habría convertido en un entierro de tercera y la «Odisea» no habría pasado de ser una poesía de calendario.

«Muchachas de uniforme» es el mejor ejemplo del procedimiento que debe seguirse para impresionar una película. Ni sueldos, ni plazos. Todos unidos por un deseo común y todos interesados en que la obra triunfe. Ni miles de dólares semanales, ni divos, ni mujeres ligeras de ropa. El resultado ha sido una gran película y un excelente negocio.

Y es que los sistemas de organización norteamericanos no son aplicables al cine, porque entre un film y un neumático o una hoja de afeitar hay cierta diferencia.

GRACIAS al cine, algunos animales que antes tenían por todo honor el título de «amigos del hombre», han podido adquirir importancia artística.

Algunos perros y caballos han llegado incluso a la brillante categoría de estrellas. «Rin-tin-tin» ha llevado sobre sus lomos todo el peso de una película, ni más ni menos que Greta Garbo o Maurice Chevalier.

A estos cuadrúpedos «geniales» se les han hecho seguros de vida y puesto automóvil y casa con criados y cocinera.

Es una de las cosas que el cine puede apuntar en su haber y en el debe de las sociedades protectoras de animales.

El beso, en su aspecto artístico, es también una creación del cine.

En el teatro no se le dió nunca la menor importancia. En la famosa escena del sofá, modelo de escenas pasionales, don Juan no besa a doña Inés. Fué preciso que el cine cogiera el amor por su cuenta para que el beso adquiriese toda la importancia artística que ahora tiene.

Sin embargo, con el cine sonoro, ha perdido mucho. El sonido del beso es muy inferior en belleza al acto de besar. Le pasa lo que al pavo real con su grito inarmónico.

Y es que el beso, como todas las cosas del amor, no quiere ruidos.

JOSÉ BAEZA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interesa.)

A partir del 1.º El importe se le remite por giro postal número impues-

te en e en sellos de correos. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

..... de de 1933
(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

873. — Dice *Una mexicana*: Quedaría muy agradecida a algún simpático lector de esta revista que pudiera facilitarme la letra de las canciones *Madre, cómprame un negro*; *Canta, guitarra*, de Imperio Argentina, y por último, *Ayer se la llevaron*, tango. ¿Es mucho pedir, no?

874. — ¿Cuál es la dirección de Mary Brian? ¿Cómo se llama el director de la Sociedad Preparatoria de Artistas Cinematográficos, S. L., de Barcelona?

Desearía tener correspondencia con alguna lectora de esta revista, que fuese amante del cine.

Dirección: Enrique Faura, Nueva, 9, Berja (Almería).

875. — Dos malagueñas de ojos negros desean saber si continúa trabajando en los estudios M.G.M. José Crespe y el nombre de su última película.

Las mismas desearían sostener correspondencia con dos amables lectores de esta revista. Nuestra dirección: Anita Torres y Maruja Molina, Puerta de Antequera, 4, Málaga.

876. — *Michu* desearía conocer las biografías de Barry Norton y Nils Asther, lo más completas posible. Además, se ofrece para cambiar fotografías de Barry Norton, Nils Asther, Juan de Landa, José Crespe, Robert Montgomery y William Haines, por otras de Carmen Larrabeiti, Greta Garbo, Ramón Pereda, Dorothy Sebastián, Charles Murray y Charles Chaplin.

Si algún amable lector de esta simpática revista quiere contestar, puede escribir a Michu Moran, San Bernardo, 56 (Continental), Madrid.

877. — *Manuelcór Sevillano* dice: Poseo un archivo de repartos, directores de películas y biografías de artistas y tengo un gran placer en ponerlo a la disposición de los simpáticos lectores de esta revista.

¿Habrá alguno de ustedes a quien no le importe desprenderse de fotografías de Clive Brook, Luana Alcañiz, Raul Roulien, James Dunn, Peggy Shannon, Elisa Landi, Sofía Bozan, Gloria Guzmán, Alice Terry y Clara Bow, que son mis artistas favoritos? A cambio, ofrezco propaganda de la que mandan las casas de películas, y a elección del que me mande dichas fotografías.

También me interesaría poseer las biografías de los artistas de quienes deseo fotografía.

Mi domicilio (y el de ustedes) es M. Velázquez, Socorro, 3. Sevilla.

CONTESTACIONES

♦ Varias contestaciones de *Don Juan Diplomático*:

861. — A *Un desconocido*: La canción que desea se ha publicado ya en esta sección. Vea la respuesta para *Su admiradora*, pregunta número 635.

862. — Para *Rafael Caballero*: La biografía que pide es como sigue: Julio Peña nació en Madrid, hará unos veinte o veintidós años. Siendo muchacho trabajó en algunas funciones de aficionados, hasta que se establecieron los estudios en Joinville y fué contratado para filmar *Doña Mentira*. Este fué su debut; después marchó a Hollywood donde hizo *Eran trece*, con Ana María Custodio; *Esclavas de la moda*, con Carmen Larrabeiti; *Mamá*, con Catalina Bárcena, y otras. Perteneció a la Fox.

863. — A *Una rubia enamorada*: Hans Stuwe nació en Alemania, trabajó en algunas casas

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.-En Perfumerías.

alemanas hasta que le contrató la Ufa para hacer *Cagliostro*; a este film siguió *Infierno de amor*, y después *Amores sangrientos*, con Lill Dagovert; *Canción gitana*, con la misma, y *Bojo nombre supuesto*, con Agnes Stetzy. Está casado y perteneció a la Ufa. Ahora no trabaja para el cine. En cuanto a la foto que desea de este actor, me parece difícil que la encuentre, pues hace tiempo que no trabaja.



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Envíad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Bienqui. - PARÍS (Francia)

Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. - Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos

864. — De *Un admirador de...* para *Rafael Caballero*: Julio Peña nació en Madrid el 12 de junio de 1911. Se educó en la Universidad de Madrid. Hizo su debut teatral a la edad de dieciocho años en el teatro Infanta Isabel de dicha ciudad. Se hizo muy popular por sus acertadas representaciones como galán joven.

En 1930 hizo su debut cinematográfico en los estudios que la Paramount tiene en París. Trabajó allí durante varios meses en las versiones hispanas de esa editora, y luego se trasladó a Hollywood.

Aunque es un excelente actor dramático, Peña prefiere trabajar en comedias de sociedad.

Su padre era Ramón Peña, el famoso actor, director y escritor español, de quien heredó su excepcional talento dramático. Es un gran deportista y experto nadador. Figura prominentemente en Hollywood en los equipos de fútbol y de tennis.

Fuma y lee muchísimo. Es soltero y no tiene novia. Vive en un bonito chalet en las afueras de Hollywood. Tiene el cabello castaño, los ojos azules, mide cinco pies, once pulgadas de alto y pesa 138 libras.

¿Servido?

♦ Varias contestaciones de *Tahoser*:

865. — Para *Negrita*: Charles Farrell nació el 8 de agosto de 1905, a las dos y media de la madrugada, en East Walpole (Massachusetts). Su padre, propietario de algunos teatros, le quería abogado, y estudió en la Universidad de Boston, carrera que abandonó por su afición a las tablas; se agregó a una compañía de vaudeville que actuaba en uno de los teatros de su padre en Oynset. Pasado algún tiempo, trasladóse a Cinelandia y allí practicó varias otras profesiones, hasta que entró a formar parte del elenco Fox, en un papel que le dió Frank Borzage, su descubridor. Anteriormente había sido «extra» en *El estudiante novato*, de la Paramount, el film de Harold Lloyd. Tiene el cabello y los ojos negros, mide 1,82 y pesa 73 kilogramos. Casado desde el 14 de febrero de 1931, con Virginia Valli, en Yenkes (cerca de New York).

Películas importantes: *La fragata invicta*; *Rosita la cantante callejera*, con Mary Pickford; *Sólo un testigo*, con George O'Brien; *El subastador*, con Madge Bellamy; *Tripoli*, con Esther Ralston; *Estrellas dichosas*, *El séptimo cielo*, *El ángel de la calle*, *Un plato a la americana*, *Poutpourri*, *Budapest*, *Deliciosa*, *Soltera y sin compromiso*, *Marianita*, *Días dichosos* y *Rebecca of Sunny brook*, con Janet Gaynor; *Sandy*, con Harrison Ford; *El príncipe Fazil* y *Devils Lottery*, con Greta Nisen; *La bailarina de la Opera*, con Dolores del Río; *Torrentes humanos* y *El pan nuestro de cada día*, con Mary

Duncan; *iNena mía!*, con Dorothy Revier; *Alla sociedad*, con J. Gaynor; *El conquistador*, con Victor McLaglen; *Camino del infierno* (versión inglesa), con J. Gaynor; *Lilián o Más allá de la muerte*, con Rose Hobart; *Y la princesa se enamora...*, con Maureen O'Sullivan; *El elenco de los escuadrones y Cuerpo y alma* (versión inglesa), con Elissa Landi; *Amargo idilio*, con Madge Evans; *Amor sin fronteras*, con Joan Bennett, y *After tomorrow*, con Marion Nixon.

866. — Para *Fior del valle*: Verdad es que Ronald Colman ha filmado varias películas en las «talkies». Pero coesche paciencia, pues hasta la temporada 1933 no las verá seguramente. En España, todos los films se presentan con considerable retraso, pero llegan al fin. No crea que Colman ha perdido popularidad, al contrario, continúa siendo el actor sobrio, favorito de todos los públicos.

866. — A *Una de tantas*: ¡Mi vieja amiga, cuánto tiempo! Efectivamente, como sabrá ya, poseo un regular archivo cinematográfico que está a su disposición y a la de otros lectores de FILMS SELECTOS.

El gran charco, en inglés *The big Pond*, Paramount, versiones francesa e inglesa. Directores: Monta Bell y Hobart Hentley. Inspirada en la obra teatral de igual título de Midelton Thomas y de Robert Preswell y Garret Fart. Música de Irving Kahal, Pierre Normand y Sammy Fain. Reparto: El guía Pierre Mirande, Maurice Chevalier; Bárbara Billings, Claudette Colbert; mister Billings, Georges Barbier; mistress Billings, Marión Ballon; Toinette, Andrée Corday; Ronni, prometido de Bárbara, Frank Lyons; Pat O'Day, el contramaestre, en la versión inglesa, Nat Pedelton, y en la francesa, W. Williams; Jeunsie, Flaine Kock. Se le agradece esta distinción que me hace y que procuraré seguir mereciendo.

867. — Para *V. Hernández Anloraz*: Sería difícil establecer una estadística de esa clase, ya que hay muy diferentes opiniones y criterios. Pero obedeciendo a sus deseos le haré constar que en un concurso organizado por Unión Radio, de Madrid, resultó que las producciones mejores y que más habían gustado, proyectadas durante el transcurso de 1931, fueron *Sin novedad en el frente* (Universal), *Cuatro de infantería* (Ufa), *Bajo los techos de París* (Films Osso) y *Luces de la ciudad* (Artistas Unidos).

868. — *Tahoser* continúa la demanda 604, hecha por *El caballero enamorado*: Nació Carlos Villarias en Córdoba (España), en marzo de 1896. Su padre, general del ejército español, quiso que encaminara sus pasos hacia la milicia. Con tal fin le dió esmerada educación, primero en San Sebastián y luego en Valladolid, donde se graduó de bachiller. Llegó entonces el momento decisivo en la vida de Villarias. Ni el ascendiente de su padre ni el espejismo brillante de los entorchados, fueron parte para decidir al muchacho por una carrera que no hablaba a su espíritu. Dejó, pues, la casa paterna y marchó a París a los dieciséis años de edad. Vivió allí dedicado al comercio y a frecuentar los rincones de Montmartre. El Bal Tabarin y el Moulin Rouge le vieron muchas noches. En uno de estos cabarets, conoció a un famoso cantante, quien descubrió la espléndida voz de Carlos. Bohemio por temperamento, se fué a Italia a educar su voz, debutó en Turin con bastante éxito y comenzó su carrera de cantante. Pero vino la guerra y pasó a América. Durante muchos meses pasó Carlos Villarias el tiempo cantando en conciertos o tomando parte en producciones dramáticas o líricas. También por esos días fundó el Teatro Español de Nueva York e hizo una que otra incursión por el campo del cinematógrafo.

Sus mejores éxitos fueron: *Afrodita*, de Pierre Luys, y *Wild Cat*, de Penella. Más tarde lo contrató Hamerstein para una tournée por Estados Unidos, en la que representó con el concurso de Villarias, *Rose Marie*. Con esta compañía fué a Hollywood en 1926 y desde entonces ha vivido allí dedicando sus actividades al teatro americano y a las películas. Está contratado para la Fox. También es conocido por haber comprado el primer coche Chrysler, modelo 1931, y por ser el actor hollywoodense que tiene más gabanes. Cabello castaño oscuro y ojos del mismo color.

Principales películas: *El cuerpo del delito*, con

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

Ramón Pereda; *Amor audaz*, con Adolphe Menjou; *Ladrón de amor*, con José Mojica; *El valiente*, *Del mismo barro*, *Camino del infierno* y *Scotland Yard*, con Juan Torená; *El hombre malo*, con Antonio Moreno; *El pasado acusa*, con R. Pereda; *El código penal*, con Barry Norton; *Carné de cabaret*, con René Cardona; *Sobre tu espalda*, con J. Torená; *Horizontes nuevos*, con George Lewis; *Ex Madrones*, con Ana M. Custodio; *El impostor*, con J. Torená Blanca de Castejón. (Concluirá.)

Los grandes directores del séptimo arte

Crónica de Nueva York, especial para "Films Selectos"

por MARY M. SPAULDING

HACE algún tiempo un importante periódico norteamericano inició una encuesta o concurso para determinar, según la opinión popular, qué figura era más importante dentro del engranaje de un film: el autor, el director o la estrella.

A pesar de la magnífica oportunidad que tal encuesta ofrecía, y por razones desconocidas, aquélla jamás pasó de un bello proyecto.

Empero, este punto es de trascendental importancia. Hasta ahora, salvo en determinadas ocasiones, todo el valor de la publicidad se ha concentrado en el nombre de la estrella. Es alrededor de la vida y milagros de tan privilegiada criatura, de uno u otro sexo, que se ha tejido la prodigiosa propaganda. Los nombres del autor y del director de la película han quedado en tercero o cuarto rango, anonadados bajo el oropel y la hojarasca relumbrona de la estrella...

Nadie se ha ocupado de enseñar al público a buscar y admirar, a través de la complicada madeja de un film, a la figura que concibió la obra, que manejó primero en su cerebro a cada marioneta de las que aparecen en la misma, que depuró el diálogo poniendo en los labios frases que han arrancado más tarde aplausos delirantes... O bien al que ha dirigido, salvando los obstáculos de incompatibilidades de caracteres, allanando diferencias, suavizando asperezas de índole mecánica o intelectual y artística. El público ha ido al teatro para buscar una hora de distracción espiritual a cambio de los dineros que deja en la taquilla, y aparte de la labor de los artistas nada le ha interesado... Me refiero a la gran masa. Hay grupos que están más familiarizados con el séptimo arte y han buscado dentro de él algo más que un actor guapo y una actriz «sofística».

Estos, los pocos, conocen que el valor primordial de un film, la verdadera alma de éste, estriba en la visión, pericia y sentido artístico del director (en los casos, naturalmente, en que la obra sea buena y después de darle justo crédito al autor de la misma).

Hay casos en los cuales, a pesar de la pericia de un director, el film puede resultar mediocre. Depende de la libertad de que goce el «metteur en scène». Si tiene que limitarse a cumplir las órdenes de un grupo de financieros que no saben del cinematógrafo más que cuánto cuesta una película, y que quieren imponer su ignorancia, entonces el director no pasa de ser un pobre asalariado y todo su talento no serviría sino para hacerle más amarga la posición humillante en que se encuentre.

Pero cuando se trata de directores que calcen los puntos de E. Lubitsch, Cecil B. DeMille, Mi estone, King Vidor, A. Green, Frank Borzagai y Rouben Mamoulian, entonces se imponen a esta misma política financiera, controlando bajo su responsabilidad la producción y ejecutando las maravillas que admiramos más tarde en la pantalla.

Entre los directores considerados como «ases» de nuestro siglo tenemos a Ernest Lubitsch, de quien nos ocuparemos especialmente en la crónica de hoy.

EN el mundo artístico la personalidad de Ernest Lubitsch goza de envidiable reputación. No adquirida gracias a la tantasia de un agente de publicidad, sino merced a sus obras que hablan por él.

Alemán de nacionalidad, Lubitsch se ha educado bajo la más severa disciplina, que más tarde, al tener en sus manos las riendas directoriales, ha sabido inyectar a sus artistas y hasta a los mismos grandes ejecutivos del estudio. Estos últimos miran al genial «metteur en scène» con cierto respeto no exento de envidia: ellos tienen el dinero, pero saben que «el pequeño alemán» tiene el talento...



Como todos los directores, también Lubitsch se ha encontrado con la oposición sistemática de los artistas. Estos tienen la tendencia de actuar dejando correr libremente lo que, según ellos, es su «inspiración»...

El director, en cambio, sabe por experiencia que si en muchos casos la inspiración de un artista sería elemento invaluable para la obra, si dejara que cada individuo en el «set» usara esta inspiración a su libre albedrío, al terminarse la obra el conjunto sería un disparate colosal.

Hay cierta matemática pudiéramos decir, ciertas reglas a las cuales hay que ajustar los entusiasmos artísticos del individuo, para que el film pueda rodar después, lógico y sin brusquedades; el director conoce esto. Impone su voluntad y corta en seco, muchas veces, la intuición del artista que cree «sentir» la escena de manera diferente a la técnica cinesca. Naturalmente, de aquí que exista una abierta arbitrariedad, en tantas ocasiones, entre director y actores, todo lo que trae consigo rozamientos, disgustos, pérdida de tiempo y de dinero, envidias, celos, malquerencias: toda una amalgama de peligrosos sentimientos.

Y he aquí que Lubitsch ha logrado curar radicalmente estas enfermedades espirituales de sus artistas o de evitarlas absolutamente. Su voluntad de hierro domina el cerebro de aquéllos, más por la persuasión que por el despotismo. El látigo de Lubitsch es invisible. No grita desentonadamente para dar sus órdenes. Su carácter autocrático se revela en la pasiva actitud de aquellos que no se atreven a discutir la voluntad del director;



Dos escenas de la deliciosa comedia «Una hora contigo», dirigida por Ernest Lubitsch (versión inglesa.)

pero su dominio está artísticamente disimulado bajo el manto de una exquisita suavidad, legada, quizás, por sus antecesores semíticos...

Empero, el resultado de su pericia incuestionable lo tenemos más tarde en obras como «The Man I Killed» (Remordimiento) donde la perfección de los detalles y la fuerza de la acción conquistó para Lubitsch una nueva corona de laureles. En este film Lionel Barrymore alcanzó también el más alto peldaño en su carrera artística.

Y no solamente en dramas de la intensidad dramática de «Remordimiento» se ha manifestado el superbo genio de Ernest Lubitsch, sino que su versatilidad se manifiesta en las deliciosas comedias musicales que han hecho famoso a Maurice Chevalier, el divino «gamin» de París.

Entre estas cintas inolvidables tenemos «El desfile del amor», que marcó la aparición de Jeanette MacDonald en la pantalla norteamericana; «Monte-Carlo», «El teniente seductor», «Una hora contigo» y la inolvidable escena de Charles Laughlin en el film dirigido por varios directores, «Si yo tuviera un millón...».

En la época del cine silente Lubitsch nos dió películas como «Decepción», «Los

amores de Lady Windemere», «So This is Paris», «El príncipe estudiante» y «El patriota».

El genio de Lubitsch como director, empero, tiene su base en el entrenamiento que éste recibió como actor. Lubitsch no es un director improvisado que llegara a Hollywood con cierto «bluff» continental. Ernest Lubitsch «nació actor». O mejor aún, «artista».

Ciertamente el director alemán desciende de unos buenos burgueses, comerciantes en telas; pero este ambiente en el cual nació no alteró en él la inclinación y la enorme sensibilidad artística con que le regaló Natura. Y he aquí cómo a pesar de las tediosas y largas horas que pasó en su infancia midiendo yardas de tela detrás de un mostrador, Ernest logró robar bastante tiempo para asistir a una escuela dramática durante las noches.

Un día determinó provocar la ira paterna abandonando completamente la honrada profesión de comerciante y se protegió bajo las alas cordiales de un gran comediante de la época: Victor Arnold, que al tomar bajo su protección al joven rebelde, previó el gran talento del mismo y lo llevó al gran Max Reinhardt. Con este último aprendió Lubitsch la perfección del arte y depuró sus inclinaciones. Durante años Ernest fué conocido en los escenarios de Berlín como un gran comediante. En 1913 la cinematografía adquirió cierto prestigio y Lubitsch se introdujo en el nuevo medio que ofrecía amplísimo porvenir. Actuó y dirigió. En Europa el genio del joven director alcanzó sólida fama. En 1918 llevó a cabo la más trascendental obra de aquellos días: «Carmen», que se conoció en Norteamérica con el título de «Sangre gitana». Con esta obra la labor de Lubitsch fué internacionalmente conocida y admirada. Después filmó «Madame Du Barry», donde Pola Negri y Emil Jannings desempeñaban los papeles principales...

Hollywood conquistó al genial alemán. Vino, pues, a la América para dirigir a Mary Pickford — reina del cine en



amores de Faraón», «Montmartre», «The Wildcat», «The Doll», «The Marriage Circle», «Tres mujeres», «El Paraíso prohibido», «Bésame otra vez», «El aba-

aqueillos días — en la película «Rosita». Alemania luchó para no perder a tan prestigioso miembro de su industria, mas la joven América logró la partida y en

verdad no hay director extranjero que, conservando más puramente su fuerte acento continental y su exquisitez de maneras, haya, en cambio, absorbido más deliciosamente el jovial e intransigente espíritu del nuevo continente...

Lubitsch, según él mismo me manifiesta, cree que durante muchos años Norteamérica controlará los destinos cinematográficos del mundo... Esto es, que será por mucho tiempo más, la fábrica que podrá suplir a los mercados universales de películas...

Yo protesto ante la intransigencia... Yo, que sueño el día no lejano en que tengamos nuestro cine propio..., en que podamos producir tan buenas películas directamente en español como se producen hoy en inglés con títulos que son borrones en la acción... Pero Ernest Lubitsch me enumera las razones y trata de convencerme...

—El sello de Hollywood — dice el director después de una larga discusión — se ha impuesto en el mundo... —

Lubitsch habla con pasmosa verbosidad, enumerando las ventajas del cine en Norteamérica.

Su entusiasmo se derrama en fuertes pinceladas como éstas:

—Es que hay un espíritu artístico en este país que por ser nuevo, huértano de «pose», viril, lleno de una savia sin prejuicios, ha prestado al arte teatral un contingente que no poseen los otros países. Los Estados Unidos tienen una gran ventaja para el desenvolvimiento del arte o de las industrias: no tienen «tradiciones».

Son los pueblos sujetos a tradiciones los que se quedan rezagados, los que marchan lentamente, con el lastre de sus gloriosos pasados como la más potente de las rémoras... Además, Norteamérica es un país deportista. Hay una libertad individual que facilita en el arte la libertad de los movimientos y la ausencia de la «pose» torzada... Hay lo que pudiéramos decir una irreverencia que pone vigor en la labor individual del artista...

Los que han llegado con el clamor del viejo continente, con los pergaminos de



Ernest Lubitsch en el «set», dirigiendo. Obsérvese que el gran director jamás se separa de su formidable puro.



«Remordimiento», el más emocionante film dirigido por Ernest Lubitsch, donde alcanza el supremo éxito de su carrera, y a sus órdenes, Lionel Barrymore, llega a la más alta cumbre cinematográfica.

una vieja civilización, todos, amiga mía, todos, han copiado la técnica de Hollywood — la libertad de Hollywood —, la psicología de Norteamérica... Que después el producto sea mejor porque se junte a la inteligencia cultivada la frescura de esta técnica que ha controlado los destinos cinemáticos del mundo, está bien, lo acepto; pero pregunte usted a cualquier artista que acabe de llegar de Europa si no quisiera hacer aunque fuesen seis películas en Hollywood... Y vea usted hasta el guardarropa de las mujeres a los seis meses de estar en la Meca del arte séptimo, que no se parece en nada al que trajeron de allende los mares... Y fíjese usted en los cuerpos; verá cómo Norteamérica les reduce los tejidos adiposos, les elegantiza la línea..., les ayuda a la más enorme ambición de su vida: mantener la gracilidad y la sencillez... —

Yo he querido protestar, pero Lubitsch continúa:

—No vamos a hablar de Grecia... Estamos comparando el arte cinematográfico de nuestro siglo. El país americano ha dado la alarma de la verdadera civilización en el teatro. —

(Continúa en la página 20)

"FILMS SELECTOS"
EN HOLLYWOOD

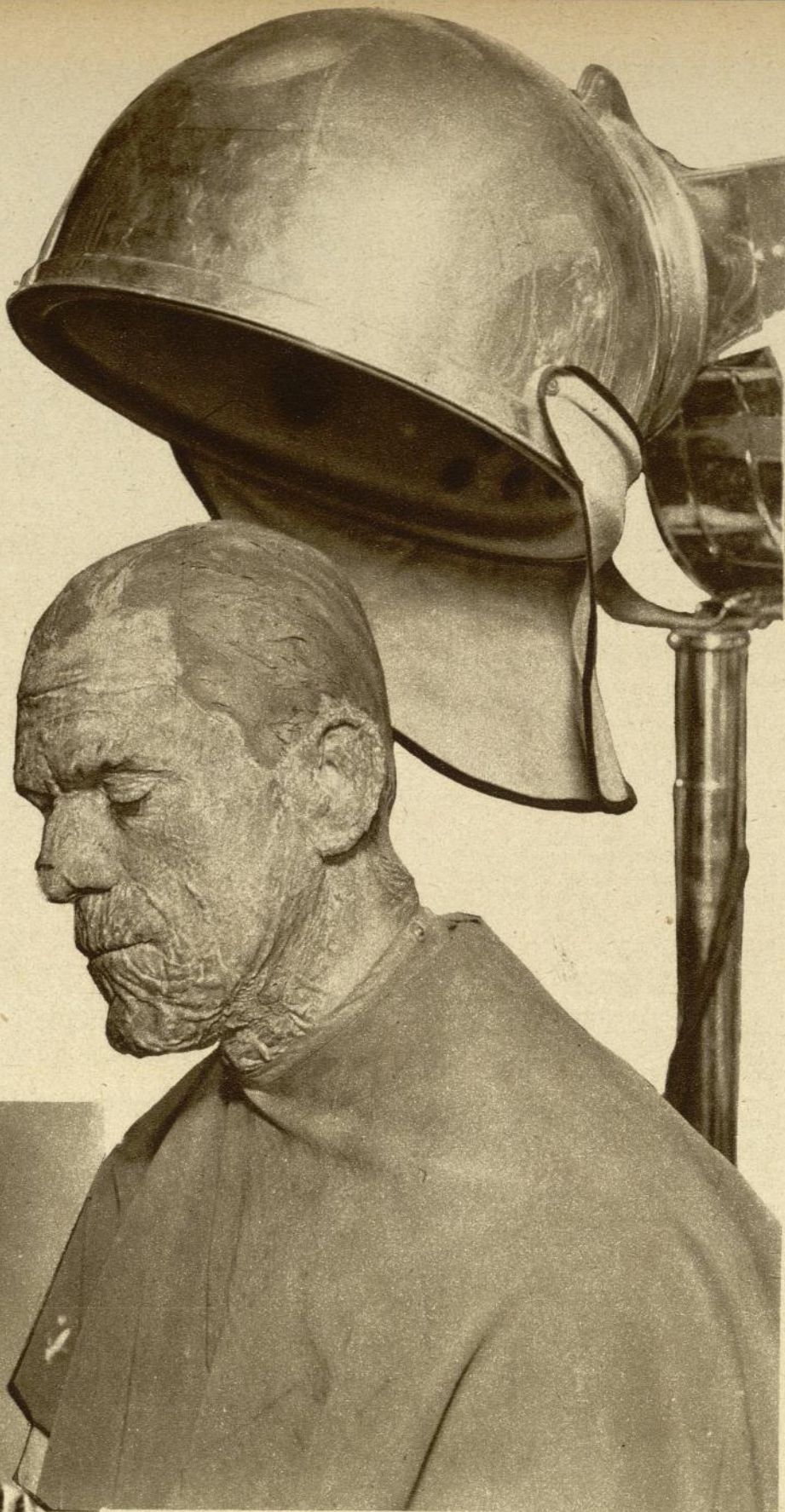
LOS MONSTRUOS SE IMPONEN

POR
MIGUEL DE ZÁRRAGA

Crónicas desde nuestra Redacción en
California: The Ambassador, Los Angeles

El romanticismo y la frivolidad, los suspiros de amor y las risas de la gracia, acaso tan superficiales éstas como aquéllos, se desvanecen ante los gritos de terror que nos produce el Miedo. ¡He aquí el espíritu de las monstruosas películas que Hollywood puso en moda! Su cuna estuvo en «Universal City»...

Carl Laemmle, doctor en Psicología popular, fué el atrevido iniciador de la serie: «Frankenstein», «Drácula», «La momia», «El hombre invisible»... Con ellos alternaron «El doctor Jekyll y Mr. Hyde», «El más peligroso juego», «La casa enigmática», «El doctor X», «Fenómenos»... Y por si todo eso fuera poco, en los estudios de Radio preparan «El rey Kong»; en los de Warner, «El museo de cera»; en los de Paramount, «La isla de las almas perdidas»; en los de Metro, «La máscara de Fu Manchú»; en los de Fox, «Seis horas de vida».



El maquillaje de Boris Karloff en «La momia».



Boris Karloff en «La momia» (antes de resucitar).

¿Y quién es el intérprete máximo, el más característico, ¡el más horripilante!, de tales monstruosidades?: Boris Karloff, el «Frankenstein» inolvidable. (Aunque recordemos siempre con la mayor admiración a Friedrich March en su doble personificación del «Doctor Jekyll» y de «Mr. Hyde», laurizada en estos días por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas.)

Boris Karloff es el legítimo heredero de Lon Chaney, el creador maravilloso de «El Jorobado de Nuestra Señora», de «El fantasma de la Opera», de «El hombre milagro»... Lon Chaney no encontró competidores en ese género de caracterizaciones, y triunfó fácilmente.

Era único. Muerto Lon Chaney, surgió Boris Karloff, pero éste ya se vió obligado a luchar con múltiples competencias, y entre ellas con la sombra del propio Lon Chaney. ¿Cuál de los dos es más grande? Difícil es decirlo aún. Si Chaney fué más artista, Karloff es más sensacional. Y justo es también reconocer que Chaney se hizo a sí mismo, mientras que Karloff es un producto de los expertos mecánicos de «Universal City». Ante una película de Lon Chaney, podíamos decir: «¡Qué triunfo el de Lon Chaney!» Ante una película de Boris Karloff, debemos decir: «¡Qué triunfo el de la «Universal»!»

La última película que acabamos de ver filmar a Karloff es «La momia», cuya caracterización requiere cuatro horas diarias. El asunto es la leyenda de «Im-ho-tep», alto sacerdote del antiguo Egipto, que cometió el sacrilegio de enamorarse de una vestal virgen. La sacerdotisa murió y entonces «Im-ho-tep» robó el Santo Libro de Thoth, donde está el secreto de la resurrección de los difuntos. Descubierto el robo, «Im-ho-tep» fué condenado a ser embalsamado vivo, depositándose en su propia tumba el Santo Libro, para que nadie pudiera volver a leerlo. Pasan miles de años, y un día de la época actual un joven explorador descubre la tumba, y en ella el libro, que descifra y lee en voz alta... Al resonar el secreto de la resurrección, la tapa del sarcófago se abre lentamente, aparece una de las manos de la momia, y ésta se apodera del libro o, más exactamente dicho, del rollo de pergamino en que se escribían las obras aquella época... El explorador se vuelve loco ante la momia que retorna a la vida... Porque «Im-ho-tep» revive, y se lanza a la macabra aventura de buscar al alma de la vestal muerta, a la que al fin encuentra reencarnada en una muchacha de ahora. Hipnotizada por él, se dispone a matarla, para que el alma vuelva al primitivo cuerpo, y sólo un milagro podría evitar el crimen... Y el milagro ocurre. Pero no he de revelar yo cómo, para no privar al público de esa intensa emoción. Basta con que sepamos de qué se trata. Lo demás puede suponerse o creer que puede suponerse: un cúmulo de horrores.

En «El rey Kong», de la Radio, el protagonista lo es un orangután gigantesco, ¡de 27 pies de estatura!, que se supone cazado en una isla desconocida, es llevado a Nueva York, donde, después de tremendas peripecias, acaba por robar a una bella muchacha, de la que, por lo visto, está enamorado (?), y, al ver que le persiguen, escala el famoso «Empire State Building», que tiene ciento diez pisos, y llega hasta la última terraza, donde una flotilla de aeroplanos le descubre y le mata a tiros.



Boris Karloff en «La momia» (después de resucitada).

En «La isla de las almas perdidas» (basada en «La isla del doctor Moreau», de Wells), un médico loco practica operaciones quirúrgicas en ciertos animales para convertirlos en semihombres, y pueden imaginarse también los horrores que éstos cometen.

En «El Museo de Cera», el protagonista, antiguo celador de un museo de París, ha logrado una colección de cadáveres «auténticos», que preservó con cera, evocando las grandes figuras de la Historia. Le falta una María Antonieta, y, loco, cree encontrarla en una muchacha, que se parece a ella, y decide matarla ¡para completar la colección!...

Naturalmente, la inmensa mayoría de

estas espeluznantes producciones son a base de un personaje demente, aunque el verdadero demente acaso no lo es más que el autor.

Pero lo cierto es que el público — el de América por lo menos — se siente atraído por todas esas locuras, llenando los teatros donde se las ofrecen.

Es el mal del siglo. Todos nos cansamos ya de ser demasiado razonables y el desequilibrio nos seduce. En el gobierno de los pueblos, en el hogar, en el arte. En todo. A ver si a fuerza de locuras agotamos los motivos, y anhelamos entonces un poco de razón. La razón de la sinrazón.

MIGUEL DE ZÁRRAGA
Hollywood, 12-82



Un manojo de mujeres hermosas: señoritas del Jurado y señoritas seleccionadas en el Concurso de Parecidos de «Grand Hôtel», organizado por Metro-Goldwyn-Mayer. De izquierda a derecha: África Martín (Joan Crawford española), Lina Martínez (Greta Garbo española), Carmen Navascués, componente del jurado, y Rosita Díaz Gimeno, también del jurado, y Laly Cadierno (Greta Garbo española).

Concurso de parecidos cinematográficos con los artistas de la Metro-Goldwyn-Mayer, protagonistas de la gran película "Grand Hôtel"

El sábado, 7 de enero, tuvo lugar en Madrid, en la Sala de Fiestas del Gran Metropolitano, la elección de los candidatos regionales del Concurso de Parecidos de las estrellas de «Grand Hôtel», película de la «Metro-Goldwyn-Mayer», quedando seleccionadas las personas que han de representar a España en el torneo internacional que, si no ha habido variación, ha debido de celebrarse ayer, viernes, día 20.

El Jurado, constituido por lo más destacado del mundo de las artes, del pe-

riodismo y de la cinematografía, tuvo un arduo trabajo para discernir la preciada distinción a que aspiraban los concurrentes.

Fueron seleccionadas, como ganadores por España, las señoritas Laly Cadierno y Lina Martínez como más parecidas a Greta Garbo. La señorita África Martín como Joan Crawford española y don Aurelio Vega como Wallace Beery.

Los ganadores de este Concurso salieron para París el 19 del corriente para tomar parte en el citado torneo inter-

nacional, del cual han de resultar elegidas las figuras que tengan el máximo parecido con las cinco estrellas de «Grand Hôtel»: Greta Garbo, Joan Crawford, Wallace Beery, John Barrymore y Lionel Barrymore.

Estos ganadores del Concurso europeo saldrán para un prolongado viaje a través de Europa, hospedándose en los grandes hoteles de la «Compagnie des Grands Hôtels Européens» y asistiendo a las tradicionales fiestas del Carnaval de Niza.

BIOGRAFÍAS BREVES

GARY COOPER

EXISTE en Iowa una mujer joven que, señalando a los carteles de la «Paramount», que presentan a Gary Cooper como astro de primera magnitud, podría decir con razón: «Si no fuera por mí, no habría llegado este mozo a la posición que ocupa.» Esta mujer se llama Doris y fué el primer amor de Gary.

—Si no hubiera sido por Doris...—suele decir el astro cuando, soñando despierto, recuerda su pasado —... Si no hubiera sido por Doris.... Estuve loco por ella casi dos años, cuando éramos estudiantes en la escuela de Grinnell. Fué mi primer amor, y ya se sabe lo que esto quiere decir. Pensábamos en casarnos, y para abreviar la realización de este deseo, abandoné los estudios y me puse en busca de una colocación que me permitiera casarme pronto.—

Doris, según parece, quería ir a California y aconsejó a su novio buscara fortuna en dicha localidad, lo que dió origen

a la primera querrela, pues el galán sentíase atraído por los ranchos y la ruda vida en sus montañas natales. En lo que ambos estuvieron de acuerdo fué en contraer matrimonio tan pronto como él encontrara algún trabajo duradero.

Para ir en busca de él, salió Gary de Grinnell en la primavera, el año 1924, con dirección a Montana, y lo primero que encontró fué una plaza de caricaturista en el diario «Independiente de Helena».

Pero hasta allí le persiguieron los apremios de Doris para que fuera a California, y por fin cedió el joven, emprendiendo el camino de Los Angeles, con doscientos dólares en la cartera.

—Yo no conocía allí ni una alma, pero estaba muy enamorado y quise complacer a mi novia — acostumbra decir él, por vía de justificación.

Pero el hacerse una posición en la activa California, es más difícil de lo que parece. Los editores tuvieron en poco su talento de caricaturista, y se vió reducido a buscar clientela para un fotógrafo, mediante un mezquino jornal, y a procurar anuncios para los telones de los teatros. Por último también le faltó esto; mientras tanto se había agotado su pequeño capital. Empleó sus últimos centavos en comprar un panecillo y se presentó en una casa productora para solicitar una plaza de comparsa.

Su gigantesca estatura llamó la atención del director del personal, y fué admitido para figurar entre los extras de una película del Oeste. El camino para llegar a las alturas del séptimo arte fué largo y penoso, y en él perdió a Doris. En sus tiempos de miseria había dejado de escribirle, y cuando la prosperidad llamó a sus puertas y quiso reanudar la correspondencia, supo que la infiel se había casado con el hijo de un droguero de la localidad. Pero Gary no le guardó rencor y sigue repitiendo con jovial sonrisa: «Si no hubiera sido por Doris...»

Por espacio de un año estuvo confundido con la comparsa, mas por fin tuvo la suerte de que le escogieran para interpretar un papel importante en «La conquista de Bárbara Worth».

Con tanto acierto lo interpretó el novel artista, que al terminar la cinta se encontró con varias ofertas de casas productoras, de más o menos importancia, contándose entre ellas la «Paramount», que fué la contestada por el joven actor.

La conferencia se fijó para el próximo viernes. A la hora señalada presentóse Cooper en el estudio, y el portero le acompañó hasta un largo corredor, diciéndole que entrara en la tercera puerta. Así lo hizo el arrogante montañés, encontrándose ante el consejo de administración en pleno, que celebraba su junta semanal. Jesse L. Lasky y B. P. Schulborg habían preparado esta difícilísima prueba.

Profundamente sorprendido y muy turbado, Cooper se ruborizó, tartamudeó algunas excusas acabando por sonreír. Aquella sonrisa le valió un contrato en el acto.

Apenas se había secado la tinta con que lo firmó, Gary fué enviado a San Antonio de Tejas para tomar parte en la epopeya de la aviación que llevó por título «Alas», en la que interpretaba un corto pero difícil papel. Regresó a toda prisa a Hollywood para encargarse de un papel en otra cinta célebre, «Ello», con Clara Bow. Vinieron después «Los hijos del divorcio», «El pacto de Arizona», «Nevada», «Beau Sabreur», «La legión de los condenados»,

(Continúa en la pág. 20)



P835-431

UN PERRO CON PUPILA

Comedia frívola de ambiente parisino

REPARTO

René Lefebvre - Arletty - Hélène Hallier

ARGUMENTO

En su barraca, Lebarazet hace el inventario de su material. Llega una pareja: los Ballardin; Lebarazet les ofrece asiento y hablan. De esa manera nos enteramos que el esquilador va a subarrendar su barraca a los Ballardin para entregarse a la explotación de un «negocio espatarrante» del que espera grandes beneficios.

Josyane Plaisir, que habita en un elegante piso, una vez terminada su «toilette», va en busca de dos amigas suyos con las que emprende un paseo matinal. Las tres entran en un café donde está Lebarazet y se sientan. Su presencia parece interesar mucho al esquilador, quien pide por el «maitre d'hôtel» para preguntarle quiénes son esas señoras...

Por este último averiguamos que Josyane es la antigua amiga del hijo de un conocidísimo fabricante de automóviles que había estado a punto de casarse con ella, si su familia no se hubiese opuesto...

La señora «Volumen», en cuya portería se detienen todos los inquilinos, es la portera de Josyane. Allí vemos entrar a Josyane, Alicette y Lulú, de regreso del Bosque de Boloña.

Josyane, que celebra al día siguiente su cumpleaños, invita a todos a comer.

La comida transcurre alegremente, cuando de pronto suena el timbre y la doncella anuncia que hay «un señor»... Volvemos a ver a Lebarazet en casa de Josyane; éste le dice a la chica que sabe que se encuentra en una situación muy difícil... y ofrece pagarle sus deudas.



Lo que le propone a Josyane es lo siguiente: le alquilará un perro prodigiosamente enseñado que después de perderse voluntariamente, salta a los autos ocupados por caballeros solos. Un collar con la dirección de Josyane invitará a los señores que encuentren al perrito a devolverlo a su dueña. Entonces es asunto de ella el saber interesarlos y rehabilitar, gracias a ellos, su fortuna exhausta.

La fuerza persuasiva de Lebarazet hace sus efectos en Josyane, la cual se decide a quedarse con el perrito.

Josyane, con su perro «Pantufila», pasa delante de la portería de la señora «Volumen», quien le advierte a la joven que está prohibido tenerlos en el inmueble; pero Josyane la convence de que no se trata de un animal, sino de un hado milagroso que brevemente le proporcionará un amigo rico.

Josyane regresa a casa: ha perdido el perro; por lo tanto, puede anunciar la próxima aparición de un «príncipe encantado».

René y Josyane se han instalado ante

un pequeño bar en el pisito de la muchacha donde hay cocktails y flirteo: ambos se gustan. Se citan para esa misma noche: saldrán juntos... Pocos días después, el sueño de Josyane de tener un amigo joven y simpático que la ame, se realiza.

Josyane, entretanto, absorbida por completo por su nuevo amor, no se ha preocupado más del perro, ni le ha dejado salir de casa, de lo cual se entera Lebarazet..., echándole un sermón a Josyane: su bienestar tuturo debe interesarle más que René.

Lebarazet se lleva al perro y se marcha... Poco después llaman; Josyane despide a René por la escalera del servicio, cuyo proceder extraña a René, que se marcha nervioso. El último descubrimiento de «Pantufila» no es comprometedor: esta vez Josyane se halla frente a una amazona en traje de hombre..., el perrito se ha equivocado...

René, que ha bajado por la escalera del servicio, ve un magnífico auto a la puerta y, receloso, sube nuevamente al piso donde toma desde lejos a Odette por un hombre, a quien desafía, viéndose obligado a excusarse una vez que reconoce la equivocación sufrida...

Josyane, que tiene que salir, deja a Odette y René solos y se marcha... Entonces éstos se cuentan uno al otro en qué forma conocieron a Josyane, y unos instantes después, salen de la casa llevándose a «Pantufila» con ellos.

Cuando Josyane vuelve a casa, no encuentra a nadie. Poco tiempo después, René vuelve y le reprocha su conducta, abandonándola.

La muchacha, para vengarse, hace que «Pantufila» se pierda varias veces durante el día, de manera que el piso está invadido a todas horas por toda clase de gente: viejos, jóvenes, extranjeros, tranceses... A todos los recibe y todos ellos dan mucho, sin obtener nada en cambio. En esta forma Josyane se vengará del abandono de René.

Un día, en el mercado, René, que no piensa más que en su adorada Josyane, encuentra a la señora «Volumen», quien le prueba seguidamente que la joven le quiere aún y que jamás le engañó.

René le pide mil excusas a Josyane y ambos se encuentran uno en brazos del otro: esta vez para siempre.





a exclusiva
Febrer & Blay

Martha Eggerth

Goya
WIEN

Martha
Eggerth

feliz intér-
prete de
«Erase una
vez un
vals» y de
«Una can-
ción, un beso y una mujer», que se supera a sí
misma en las nuevas producciones «La novia
de Escocia», «El sueño de Schocubrum», «Au-
diencia imperial» y «El azul del cielo», que Ex-
clusivas Febrer y Blay presentarán en breve.

Ayuntamiento de Madrid

ELIAS SANCHEZ
13



Irene Ware y Alexander Kirkland, dos nobles artistas del Fox, nos muestran los pasos de uno de los últimos bailes de Hollywood.





Uno de los últimos retratos del celebrado artista Carlos Gardel hecho con motivo de su última película, realizada por la Paramount, «Esperáme»

EL CAMINO A HOLLYWOOD

AUTOBIOGRAFÍA DE
RONALD COLMAN

(Continuación.)

Es una muchacha llena de sinceridad y sentido común, sin ninguno de los defectos de que suelen adolecer otras estrellas del cine. Quiere entrañablemente a su madre y a su hermana Dorothy. Esta es de carácter muy diferente. Cuando reciben en su casa, Dorothy saluda a los invitados, va y viene de un lado a otro representando el papel de solícita ama de casa, mientras que Lillian, más reservada o tímida, permanece quieta en un sitio. Mas no por eso deja de tener una voluntad muy firme y está muy lejos de ser la criatura etérea e indefensa que muchos se figuran.

En la filmación de «La hermana blanca», la serena inteligencia de Lillian, fué para mí una inapreciable ayuda. Por aquella fecha el entrenamiento cine-



Ronald Colman con Samuel Goldwyn y el director de la película «Raffles».



Constance Talmadge, que actuó por primera vez con Ronald Colman en la película «Su hermana de París».

matográfico que tuve en Inglaterra era una técnica anticuada; pero gracias a mi gentil compañera pude salir airoso de mi empeño. Con el apoyo de miss Gish y de Henry King, la temporada en que filmamos «La hermana blanca», la más importante de cuantas actuaciones llevaba hechas, fué un sueño venturoso para mí, que desvaneció las pocas dudas que aun me quedaban respecto a mi vocación por la pantalla. Había encontrado por fin mi campo de acción.

Después de concluir «La hermana blanca», en la que interpreté el primero de los grandes papeles que después he representado, salimos toda la compañía para Florencia, con objeto de filmar «Ramola». Por lo que respecta a las partes principales, la cosa marchó bien, pero tuvimos que luchar con dilaciones y dificultades técnicas que pusieron nuestra paciencia a prueba.

Hacia el fin de nuestro trabajo en Florencia, recibí un cablegrama de Samuel Goldwyn, que había visto una prueba de «La hermana blanca». Mr. Goldwyn me pedía que volviera cuanto antes a Hollywood; dejaba entrever un largo contrato y me prometía el principal papel masculino en «Tarnish», con May Mac Avoy por compañera.

Esto hizo que desde Italia me embarcara de nuevo para Hollywood. Pero esta vez me acompañaba la confianza en mí mismo.

Apenas había ganado la primera batalla, pero me sentía con bríos para vencer en las sucesivas e hice toda la travesía pensando: ¿Qué proposiciones me haría el poderoso director? ¿Qué planes serían los suyos, respecto a mi persona?

CAPITULO IV

HOLLYWOOD

Cinco años habían pasado desde mi breve estancia en Hollywood; ahora estaba de vuelta en él, con dos películas que habían obtenido éxito: «La hermana blanca» y «Ramola»; pero yo seguía siendo un novicio y un extraño



Vilma Banky, hermosa estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, con el suntuoso abrigo adornado de pieles de marta que usa en su próxima película.

en la colonia cinematográfica. Douglas Fairbanks, Mary Pickford, las Talmadges, Pola Negri, Charles Chaplin, Gloria Swanson, etcétera, me inspiraban una veneración supersticiosa, sintiéndome tan alejado de ellos, como lo están los ídolos del más humilde de sus adoradores.

Entré a formar parte de la comunidad que sólo piensa en films y vive de la pantalla. La amarga experiencia de mi primera visita a Hollywood me comunicaba cierta inquietud, pero estaba dispuesto a trabajar sin descanso para abrirme camino.

Empecé a tomar afición a Hollywood. Ahora me encanta. Me gusta vivir en medio de vastos horizontes y frescos y floridos jardines; me gusta levantarme por la mañana, despachar mi diario trabajo y volver a mi casa por la noche. Me gusta, sobre todo, tener una casa, y no vivir encajonado con otros cientos de huéspedes, entre las estrechas paredes del cuarto de un hotel.

SAMUEL GOLDWYN

Fui a presentarme al que me había hecho venir desde Italia. En la primera entrevista me comunicó sus planes: del joven inglés que poseía limitada experiencia en el teatro y en los films, se había propuesto hacer un astro de la pantalla. Mi impresión fué que Mr. Goldwyn llevaba un poco lejos el optimismo, pero la confianza que yo le inspiraba hacía que yo mismo la tuviera, pues su entusiasmo resultaba contagioso.

En mayo de 1924 firmamos ambos el contrato que, med'ante varias prolongaciones, aun está vigente.

EMPIEZA EL TRABAJO

El primer film en que tomé parte con la compañía de Samuel Goldwyn fué en el arreglo de la preciosa comedia «Tarmish», teniendo a May Mac Avoy por compañera. «Un ladrón en el Paraíso» siguió a «Tarmish», y después vino «Su momento supremo». Conveniencias de las empresas hicieron que yo pasara a la «Metro-Goldwyn-Mayer», para actuar en «La Venus del sport», y tras de ésta, en «Su hermana de París», con Constance Talmadge. Estas películas fueron una especie de aprendizaje para mí. Mucho había aprendido al lado de Henry King y ayudado por George Fitzmaurice. Gracias a sus consejos y a los de Mr. Goldwyn, pude adaptarme a mi nueva existencia. Por aquellos días estaba muy unido con las hermanas Talmadge: Norma, Constance y Natalia.

El filmar «Su hermana de París» con Constance Talmadge, era un verdadero placer. Más tarde hice «Kiki», con Norma. Constance es infatigable para el trabajo. Si al director le conviene, es capaz de filmar hasta altas horas de la noche, y con el bálsamo de su eterno buen humor, suaviza las tormentas causadas por la exacerbación nerviosa de sus compañeros. Norma, que es la mayor del trío, mantiene tan unida la familia y ha sabido conquistarse tanta autoridad, que su opinión tiene un peso decisivo en Hollywood, aun ahora que trabaja menos.

VILMA BANKY

«El ángel de las tinieblas», mi primer film con Vilma Banky, fué concluido en octubre del año 1925. Jamás actor alguno ha tenido papel de mayor lucimiento. Tuve la suerte de ser escogido por Samuel Goldwyn para interpretarlo, y puedo decir que hizo época en mi carrera, no sólo por el film mismo, muy superior a la obra en que estaba inspirado, sino por haber sido el primero de los que filmé con Vilma Banky.

(C O N T I N U A R A)

OPINAMOS QUE...

Luz azul. — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: «Océan Films». — Procedencia: Alemana.

Es este film una sucesión de maravillosas composiciones fotográficas, una magnífica sinfonia de imágenes sobre una sinfonia musical subyugadora. Cada escena tiene el valor de una joya de arte pictórico y se desprende de ellas una poesía, un encanto indefinibles que se apoceran del ánimo del espectador. Obra de arte puro, de arte cinematográfico, nos conduce a la cumbre del deleite visual y provoca las más puras, las más gratas emociones, por la belleza casi irreal de los paisajes sobre los cuales se desarrolla la breve trama sobre la que se halla construida y que no tiene más objeto que el de servir de lazo de unión a los distintos cuadros del film.

Película de una grandeza, de una majestuosidad que casi raya en lo sublime, tiene como protagonista a Liene Riefensahl, una mujer exquisitamente bella — conocida ya por sus múltiples interpretaciones en películas de carácter deportivo — que presta a la obra mayor encanto.

Bombas en Monte-Carlo. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: «Ufa». — Procedencia: Alemana.

En las operetas cinematográficas muchas veces se ha padecido el error de dar a los personajes un carácter opuesto por completo al del asunto sobre el cual aquéllos han de moverse. Ello da como resultado inevitable un film interior y exteriormente desequilibrado, que ha de provocar una completa desorientación del público al verlo.

Ello viene a cuento ahora, a raíz de la proyección de «Bombas en Monte-Carlo», una exquisita comedia musical muy simpática, muy amena y agradable que, sin embargo, no adquiere la categoría necesaria por ese divorcio existente entre el asunto y sus personajes. Aquél es francamente asunto de opereta, convencional, ligero, gratuitamente irreal, en tanto que los personajes, si bien en algunos momentos se hermanan psicológicamente con aquél, por lo general tienden a humanizarse, a colocarse en un terreno de realismo que se halla en abierta pugna con el carácter del argumento.

En las obras de este género, el mayor acierto consiste en producir, lo más profundamente posible, en el público, la impresión de que lo que se nos está mostrando en imágenes no es más que un amable cuento, fruto sólo de la fantasía, sin otra trascendencia ni con otra finalidad que la de hacernos disfrutar de unos momentos francamente agradables. Es decir, subrayando continuamente que aquello es sólo «ficción», sin pretensiones de otro género. Es necesario tener en cuenta que el dibujo de «tipos» ejerce una influencia decisiva sobre el éxito artístico y popular del film.

En «Bombas en Monte-Carlo», a nuestro juicio, los personajes, por su carácter, se hallan descentrados y es precisamente por ello que, al llegar al desenlace — que había de producirse con facilidad, sencillamente, de haber existido una concordancia psicológica de asunto y personajes —, al verse el realizador obligado a hermanar, a unificar mejor,

los dos opuestos caracteres que ha mantenido generalmente durante el desarrollo de la trama, ha sufrido una lógica, una inevitable desorientación.

Pese a todo, «Bombas en Monte-Carlo» es un film entretenido y simpático, interesante por su trama, conducida ingeniosamente y con aciertos de dirección indudables... Algunas escenas del mismo tienen una innegable espectacularidad y belleza y la labor de cámara es excelente en todo momento, evidenciando la capacidad directiva de Hans Schwarz.

Jean Murat, en el papel del insurrecto capitán Craddock, lleva a cabo una labor llena de simpatía y acierto. Kate de Nagy, en el suyo de reina de Pontenoro, queda en un plano de discreción.

El film es presentado en su versión francesa.

Su alteza se divierte. — Local de estreno: Fémima. — Distribución: «Bart y Simó». — Procedencia: Alemana.

Llegada con retraso a nuestras pantallas, esta comedieta musical, presentada con extremado lujo y propiedad, no podía recibir una acogida muy calurosa entre nuestro público por su falta de originalidad, máxime cuando frente a aquél han pasado ya excelentes realizaciones del género. Creemos, sin embargo, que su presentación en copia muy defectuosa la ha perjudicado sensiblemente.

El asunto ha sido excesivamente so-

bado por el cinema, y si bien hay algunas intervenciones cómicas que dan a la obra mayor movilidad y simpatía, son en cambio poco frecuentes para mantener continuamente el interés del respetable. La interpretación es muy apropiada en Hans Junkerman y llena de delicadezas en Lien Deyers, pero George Alexander no puede conseguir, de ninguna forma, ganarse las simpatías del público.

La partitura musical que subraya la proyección es muy acertada. El desarrollo del film, teatral.

NOTA IMPORTANTE. — Por error, que sinceramente lamentamos, en nuestro número anterior señalamos el film «Arsenio Lupin» como distribuido por la «Paramount», cuando, afortunadamente para esta marca, no le pertenece y sí, en cambio, a la «Metro-Goldwyn-Mayer». «Al César lo que es del César...»

El caserón de las sombras. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: «Universal». — Procedencia: Americana.

El «Doctor Frankenstein» — película recusable por la inmoralidad de su tema y por su carencia de valores artísticos — inició la serie de los films llamados de terror que, como una plaga, vienen invadiendo, desde hace tiempo, las pantallas de nuestros cinemas.

Ahora le ha tocado el turno a «El caserón de las sombras», film de la misma marca construido con la misma exclusiva finalidad que aquél, hacer vivir al público unos momentos impresionantes — de repulsión, de terror, de repugnancia — y cuyo resultado no es otro ya que el ser recibido por el público en son de broma y como pretexto para alborotar en los locales de proyección, cosa ésta que nosotros censuramos duramente por creer que no es éste el camino de la protesta.

«El caserón de las sombras» es un film de argumento insulso, de una intantilidad inconcebible, desarrollado con puerilidad. Ciertamente que la técnica es excelente y las luces juegan en él muy ingeniosamente para procurar un ambiente sombrío; pero todo ello se desmorona por falta de apoyo en la base. Boris Karloff aparece en esta obra con una caracterización sencillamente repugnante y en él se apoya, por lo general, el realizador para forzar aquellos momentos de emoción, imprescindibles en el género, pero que por no ser productos naturales de una trama lógica no hallan el eco necesario en el respetable.

Por lo demás, por la excesiva insistencia en el género, el público se apresta a recibir estos films en actitud agresiva y dudamos que ninguno de ellos, por ahora, halle una acogida muy cordial.

La casa de los muertos. — Estreno: Principal Palace y Paris. — Distribución: «Art Film». — Procedencia: Americana.

Sombrio, doloroso, repelente casi, es el tema de este film. La casa de los muertos es el lugar donde los condenados a muerte aguardan el terrible mo-

¿VA USTED A HOLLYWOOD?...

Pues hospédese en

THE AMBASSADOR (EL HOTEL DE LAS ESTRELLAS)

Una suntuosa residencia rodeada de jardines, entre el mar y las montañas, ideal paraíso de California.

En su recinto, que es un verdadero pueblo en miniatura, hay playa de baños, campo de golf, juegos de tenis, pistas para toda clase de deportes, teatro, cine, salón de exposiciones, cinco restaurantes, treinta y cinco tiendas de lujo, el famoso Cocoanut Grove (Bosque de Palmeras), donde todas las noches se an y bailan las más admiradas estrellas del arte cinematográfico, y las Oficinas de

FILMS SELECTOS

al frente de las cuales está
nuestro Representante Especial
Miguel de Zárraga.

Para más detalles, escríbase al Gerente del Hotel, Mr. Ben L. Frank.

THE AMBASSADOR
LOS ANGELES. - CALIFORNIA.

Los grandes directores del séptimo arte

(Continuación de la página 7)

Yo he mirado pensativa durante largo tiempo el rostro semítico del director alemán... He querido adivinar si todo

este discurso y la brillantez de sus ojos inteligentes es la expresión de lo que realmente siente... o si su entusiasmo por Hollywood y Norteamérica en general se debilitaría al llegar a Berlín... al sentirse de pronto en el ambiente fa-



10 años menos y Muchos admiradores más

Esta misma noche, o antes si usted quiere, su rostro recobrará la hermosura y juventud que ha perdido en los últimos 10 años. Manchas, espinillas, arrugas indiscretas y poros dilatados desaparecerán en seguida y usted volverá a lucir el rostro fresco y nacarado de una jovencita de 18 años. Haga la prueba y convéncase.

Compre un frasco de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" del color que siente mejor a su piel y aplíquese un poco por la cara, escote, brazos y manos y al mirarse de nuevo en el espejo, verá reflejada un nuevo tipo de belleza natural que causará la admiración de todas sus amistades.

El frasco de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" sólo cuesta 7.50 ptas. en perfumerías y droguerías y dura varios meses.



Otros preparados "Carpe":
Polvos Faciales
Colorete Natural
Lápiz para Labios

PRO-BEL, S. A. - París, 183, Barcelona

Acompaña un sello de correo de 30 cts. para cubrir los gastos de envío de un frascito muestra de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" y el librito "10 años menos y Muchos admiradores más".

Nombre _____
Calle y núm. _____
Población _____

Colores: BLANCO, CREMA, NATURAL, RACHEL, MORENO, ROSA, SALMON Y BRONCEADO.
Indique el color que desee.

TRATAMIENTO DE BELLEZA CARPE Nº 2

Fórmulas de una Junta Internacional de Especialistas de la Piel

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUQUE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.

De venta en todas las
Perfumerías de España.
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

miliar, con esas mismas tradiciones que él dice son lastre colgado al cuello de un país... Mas el tiempo corre... Por la ventana abierta penetra un torrente de luz que se quiebra y parpadea: es el letrero luminoso de una película de Ernest Lubitsch que se exhibe en Broadway... La obra entera del gran «metteur en scène» pasa frente a mí y de pronto siento la indignación producida por la ignorancia del público que no conoce la personalidad de los directores con tanto lujo de detalles como la de los artistas, a pesar de ser más, mucho más importantes en el engranaje de una obra excepcional que las marionetas que se mueven gracias a la pericia de aquéllos y a la concepción del autor, creador en primer lugar de la obra misma.

MARY M. SPAULDING
Nueva York, enero 1933

LECTURAS la revista indispensable en todo hogar

GARY COOPER

(Continuación de la página 11)

«El día del juicio final», «Novia a medias», «El primer beso», «La canción del lobo» y «Esponsales». Alcanzó la categoría de astro con el film «Siete días de vacaciones», y a partir de esa fecha ha obtenido resonantes éxitos en «Solo un valiente», «The Virginian», «Los explotadores» y «Marruecos».

Gary Cooper, el niño americano de origen inglés, aprendió en el rancho de su padre a nadar y montar a caballo como él solo sabe hacerlo. A los doce años fué llevado a una escuela en Inglaterra, y los que fueron sus compañeros, aun recuerdan sus absorbentes relatos, acerca de las proezas ecuestres de que era teatro el rancho paterno.

De vuelta a Montana vivió durante dos años la vida de cowboy, hasta que un accidente de auto le llevó casi hasta las puertas de la muerte. Después de curado ingresó en la Escuela de Bellas Artes de Grinnell, Iowa, y allí conoció a Doris.

Nació en Helena, Montana, el 7 de mayo. Sus padres, que aun viven, son Charles H. y su esposa Alice Cooper, ambos de origen inglés. Vivió en un rancho hasta los doce años. A esa edad ingresó en un colegio en Inglaterra. Mide 1'85 m. de estatura y pesa 83 kilos. Tiene los cabellos castaños y los ojos de un azul muy claro. Sus deportes favoritos son el motorismo y la equitación.

Agotada la primera, se ha puesto a la venta la segunda edición del

Almanaque de Lecturas y de Arte

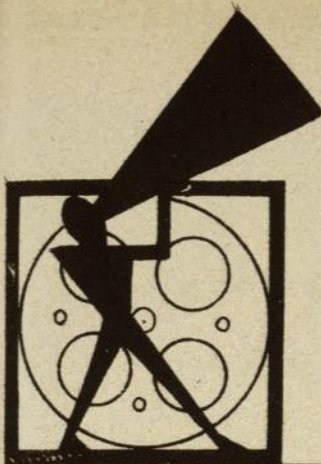
1933

MAGNÍFICA PRESENTACIÓN
SELECTA COLABORACIÓN
ILUSTRACIONES EN HUECOGRABADO
PRECIO: 5 PESETAS

Si no lo encuentra en su localidad, puede solicitarlo, acompañando su importe por giro postal o en sellos de correo, a

ADMINISTRACIÓN DE "LECTURAS"

Diputación, 211, Barcelona. — Valverde, 30, Madrid



NOTICARIO



Banquete homenaje a la señora Emilia Amat de Fernández, celebrado el último día del pasado año con motivo de despedirse del mundillo cinematográfico por dejar de prestar sus servicios en la casa "Paramount", con motivo de su matrimonio.

FUÉ este homenaje el más sincero, cordial y desinteresado que el ramo cinematográfico ha dedicado a uno de sus componentes. Acto en que se pusieron de relieve las grandes simpatías y sinceras amistades que «Emilia» (que así es llamada por todos) supo granjearse en el desempeño de su cargo de secretaria de la sección de publicidad de la citada casa por las bondades y atenciones que siempre tuvo con todos.

Concurrieron al banquete representantes de la prensa cinematográfica, gran número de jefes y empleados de la casa «Paramount» y varios empresarios.

A la hora de los brindis se leyeron numerosas adhesiones, entre ellas, las de los señores Otero, de «L'Opinió»; Terradellas, de «El Progreso»; Martínez Ferry, de la «Metro»; Calvet Arce, de «Cinaes»; Carlos Gallart, de «La Publicitat»; José Feu, de FILMS SELECTOS; M. J. Messeri, Vidal Gomis, Vidal Batet, Bori, Morales y Pueyo, de la «Paramount», y otros, así como también las de las artistas Rosita Moreno, Imperio Argentina y Enriqueta Serrano.

El director de FILMS SELECTOS, don Tomás G. Larraya, ofreció a «Emilia» el homenaje en nombre de la comisión or-



Peter Lorre en la película «Estupefactos».

Ayuntamiento de Madrid



Ronald Colman y Ann Harding en una bella escena de "Condenado" producción de Samuel Goldwyn que presentarán en breve los Artistas Asociados en el Cinema Cataluña.

S. G.-30-174

ganizadora, hablando a continuación los señores Pérez Zamora, por la «Paramount»; el señor Freixes Sauri, director de «Arte y Cinematografía», como decano de la prensa cinematográfica; el señor Cuesta, por Radio Barcelona; el señor Molino, redactor cinematográfico de «El Diluvio», por la prensa diaria; la señorita Maria Luz Morales, el señor Juan Pagés — quien pronunció bellas palabras conmovidas — el señor Malet, de «La Hoja Oficial», el señor Aguilar y otros oradores.

La homenajead, que lucía toda su exquisita femineidad y belleza entre ramos y cestas de flores, agradeció, emocionadísima, la fiesta con esa suprema verdad que no sabe expresarse con palabras por intensamente sincera.

WALT Disney es hoy el hombre más feliz en todo Hollywood. ¡Como que acaba de ganarse dos de los premios de 1932, otorgados por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas! «Flores y árboles», la primera de sus «Sintonías tontas» a todo color que ha hecho para la «United Artists», recibió el primer premio extraordinario por la creación del simpatiquísimo «Ratón Migue-lito». A colmar su gozo vino también la nueva, cablegrafiada de Estocolmo, de que a petición de S. M., «Flores y árboles» fué recientemente proyectada en uno de los salones del castillo de Drottningholm, con asistencia de la familia real de Suecia, la cual quedó gratamente complacida con la cinta y tuvo calurosas

SEÑORITA

Le interesa aprender
corte y confección, sin
moverse de su hogar,
por correo y sin estu-
dios; puede diplomar-
se rápidamente como
profesora, ganando
300 ptas. mes por cé-
lebre modisto pari-
siense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

palabras de encomio para el gran carica-
turista de la pantalla.

THELMA Todd ha sido contratada para
un papel importante en «La dama
del avión», cuyos protagonistas serán
Evalyn Knapp y James Murray.

LA Transcontinental y la Western Air-
ways, compañías de transporte aéreo,
colaborarán con la «Columbia» en esta
producción, cuyas más emocionantes es-
cenas serán tomadas en el Grand Central
Aerodromo de Glandale, cerca de Holly-
wood. Al Rogell asumirá la dirección.

TIM McCoy es un «chef» de primera
y sabe hacer un pastel de manzana
que es una gloria, según dicen sus ami-
gos a quienes — de tarde en tarde —
invita a una comida preparada por él
mismo.

«EL sabor de la derrota» ha sido el
título finalmente elegido para «El
amargo té del general Yen», la exótica
película de ambiente chino, en que de
nuevo aparece la conocida estrella Bár-
bara Stanwyck. Nils Asther hace el su-
til e implacable general chino Yen.

EL seleccionador de repartos en los es-
tudios «Columbia» anuncia las si-
guientes adquisiciones:

Barbara Weeks, la simpática protago-
nista de «El expreso fatal», ha sido con-
tratada para un rol importante en «Flor
de la urbe», título provisional.



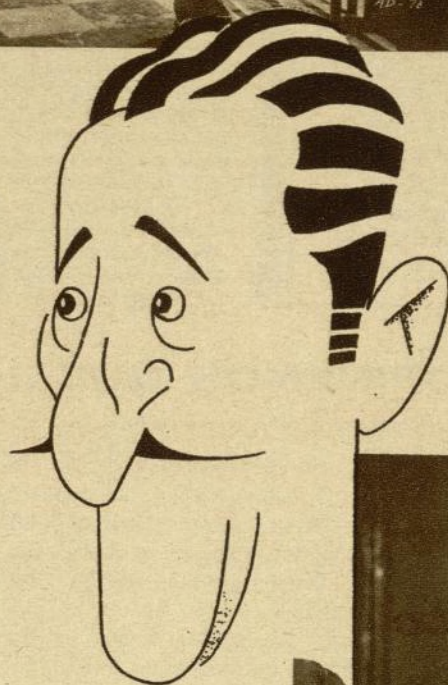
Una escena de «Su gran sacrificio», película cuyo protagonista es Richard Barthelmess.

Mike Donlin y Arthur East harán de mecánicos en «La dama del avión» (provisional), cuyos protagonistas son James Murray y Evalyn Knapp, secundados por un selecto reparto.

Henry Clive y Gino Corrado, ambos veteranos de la tela plateada, colaborarán con Leo Carrillo para hacer de «Al borde de la Quinta Avenida» una película como se debe.

Mary Jordan, hermana de la popular dama joven Dorothy Jordan, hace su debut ante la cámara en «Flor de la urbe», con John Boles y Nancy Carroll de protagonistas y dirigida por Eddie Buzzell. Mary, como su hermana Dorothy, ha pisado las tablas interpretando caracteres de los dramas de Shakespeare.

El director Eddie Cline agregó dos característicos más al numeroso elenco de «That's Africa», la vistosa farsa de los célebres cómicos Wheeler y Woolsey, con Raquel Torres. Los nuevos miembros son Jerome Storm y Charles O'Malley.



Adolfo Menjou visto por Muñoz Campos.

Storm fué director en la época de las mudas; O'Malley ha prestado buenos servicios en el cine.

PAORAMA DEL CINE.—

Bajo este sugestivo título, la escritora María Luz Morales ha dado, el día 17 del actual, y continuará dando los días 21, 24 y 28, en el salón de conferencias de la «Llibreria Catalònia», cuatro charlas sobre cine, de gran interés para iniciados y profanos. Cada conferencia o lección constará de los siguientes temas:

I. — Historia y prehistoria. — De las cavernas a la China heroica. — La trayectoria de la sombra móvil. — Francia inventa el séptimo arte y Norteamérica el octavo. — Visión crítica de treinta años de cine, a través de Francia, Italia, Escandinavia, Norteamérica, Alemania y Rusia. — Aquí, en casa... — Del silencio al sonido. — La nueva era. (En el lienzo: «Recuerdos de antaño», film de anteguerra.)

II. — «El mundo de las sombras». — Astros, estrellas, productores, directores y público. — Rostros y máscaras. — La personalidad en el cine. — Delante y detrás del lienzo. — Los estudios. — La magia del tomavistas. — Colectividad e individualidad. — Héroes y masas. — ¿Quién es el protagonista?

(En el lienzo: «Magic City». Visión de unos grandes estudios de Hollywood. Film no proyectado aún al público y gentilmente cedido por «Paramount».)

III. — «De la técnica a la estética». — El cine entre las artes y el cine en la vida cotidiana. — El cine y la sensibilidad moderna. — Aportaciones del cine a la nueva cultura. — Curva de la estética del cine, de la Francia de Loubte a la Rusia de Stalin, pasando por... — Valores esenciales del film sonoro.

(En el lienzo: «Despertar de París» y «Trayectoria de una canción»; ejemplos de técnica sonora por Rouben Mamoulian; fragmentos del último film de Chevalier «Amame esta noche», todavía no proyectado al público.)

IV. — «Ensayo de conjunto». — El cine y nosotros.

(En el lienzo: un film europeo aun no proyectado ante el público.)

La sala de conferencias de «Catalònia» estará equipada para cine sonoro con aparatos Western Electric, cedidos gentilmente por esta empresa.

Los detalles e inscripciones para este cursillo, o «Panorama del Cine», pueden obtenerse en la «Llibreria Catalònia».



El conocido dibujante y cineasta Gastón Ry, que ha sido nombrado corresponsal en Barcelona de la gran revista «La Cinematographie Française».



Todos felicitan a James Cagney, artista de la casa Warner Bros.



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona

Frasco Ptas. 4'50. Tones: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

Sorprendentes Predicciones para USTED

¡Su verdadera
existencia revelada
al fin!



Prof. R. Roxroy

¿Quiere Vd. saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara: si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a Vd. en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir y cualesquiera otra información de incalculable valor para Vd.?

En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida **ABSOLUTAMENTE GRATIS.**

GRATIS Su Lectura Astral se le remitirá a Vd. inmediatamente de este gran astrólogo cuyas predicciones han sorprendido grandemente a los hombres más eminentes de los dos continentes. Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad y de su propio puño y letra, indique si es caballero, señora o señorita o su título, como también la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de enviar dinero pero si lo desea podrá incluir 50 céntimos para cubrir gastos de correo y de administración. La perplejidad se apoderará de Vd. al ver la extraordinaria exactitud de sus asombrosas predicciones concernientes a su vida. No lo difiera, escriba ahora mismo. Dirección **ROXROY STUDIOS**, Dept. 1317 B Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello para Holanda, 40 céntimos.

MISTICO ELEVA-DO adepto psíquico docto y Astrólogo quien enviará previsión sorprendente de su vida absolutamente gratis.



Esmalte ORPHOS para las uñas, de sorprendente adherencia y brillo, insoluble, incluso, hasta con los ácidos de uso doméstico. **Todos los matices.**

Removedor ORPHOS, para desprender el esmalte de aplicaciones antiguas.

Frasco Ptas. 2.

Perfumería Icart, Claris, 10 — Barcelona

Haga Vd. una prueba: recorte y remita hoy este cupón

Sres. Orphos Products, Paseo República, 62. — Barcelona

Remito Ptas. 0'50 en sellos, para que me mande una muestra de esmalte para unas 10 aplicaciones.

Nombre.....

Domicilio.....

Población.....

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 19)

mento de ser electrocutados. Horas de angustia, de desesperación, de suplicio espiritual son las que preceden al fatal momento, horas de horrorosa espera que abaten los ánimos del más fuerte... ¡Terribles instantes aquellos en que el descenso de la luz nos indica que un ser humano muere bárbaramente, inflexiblemente, entre los brazos fatídicos de la silla eléctrica...!

El asunto del film está trazado con acierto y el ambiente trágico que se respira impresiona profundamente. Pero el desarrollo es lento, teatral en extremo, reducido el campo de acción — casi encuadrado entre cuatro paredes — y hay una abundancia de diálogo en inglés que le perjudica visiblemente. Sin embargo, en los momentos de la rebelión de los presos, cuando uno de ellos ha abierto las puertas a todos los demás, el film adquiere un ritmo rápido y aumenta entonces el interés del respetable, sincera y profundamente apasionado por la trama que desarrolla.

Film excelentemente fotografiado e interpretado, le esperan seguramente grandes éxitos al pasar a los cinemas populares.



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 - Barcelona

Talleres Gráficos de la S. G. de P., S. A., Borrell, 243 a 249, Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

plicados en él. Lo mejor era apearse del tren y seguirlos para cogerlo a él en un lugar solitario... y amordazarla a ella. No era la primera vez que había eso con una mujer. Más familiarizado estaba con esa clase de fechorías que con fiestas como la de la noche anterior en casa de Holman. ¡Lástima que no viniera con él uno de los otros! Porque para dos sería un juego de niños el apoderarse de aquella pareja. Con la prisa de verse tirse púsose los pantalones al revés y tuvo que quitárselos y volver a ponérselos; y estando en esta operación oyó el lejano trepidar de un tren que se acercaba. La pareja ya había cruzado la vía y se disponía a bajar por el terraplén. ¡Qué rabia no estar listo para seguirlos! El tren que venía iba a pasar... el de ellos arrancaría en seguida... y ya no podría apearse. ¡Se le escapaba la oportunidad!... y él sin encontrar los zapatos! ¡Iria sin ellos; calzado o descalzo lo importante era bajarse inmediatamente antes de que el tren se pusiese en marcha. Cogió el abrigo y salió del departamento yendo a caer con la precipitación en brazos del encargado de las camas.

—¿Qué le pasa a usted, caballero?

—¡Los zapatos! ¿Qué ha hecho usted de mis zapatos? — rugió airadamente el viajero.

—Cálmese, caballero, cálmese. Va usted a despertar a todos los viajeros. Los zapatos de usted los he puesto debajo de la litera como los pongo siempre después de limpiarlos — y el encargado sacó los zapatos de debajo de la cortina.

El espía cogiólos hecho una furia y siguió andando con ellos en la mano, pues el tren reanudaba su marcha dando una sacudida. El de los coches-cama quedósele mirando más de un minuto antes de avisarle que el cuarto de baño, donde suponía que iba, no estaba por aquel lado, sino al otro extremo del pasillo. Encontrólo ya en la plataforma con los zapatos en la mano. Había cerrado de golpe la puerta imposibilitando la salida y se había abalanzado por

encima de la barandilla como si fuera a tirarse a la vía. Al ver al encargado cerca de él le gritó:

—¡Mande usted parar el tren inmediatamente, que tengo que bajar-me! ¡Se me ha caído un objeto de mucho valor a la vía! ¡Haga usted detener el tren o pondré pleito a la compañía!

—¿Qué ha perdido usted?

—¡He perdido un... mi... vamos he perdido un objeto de mucho valor... un objeto que representa una fortuna para mí y para muchas otras personas y necesito recuperarlo! ¡Mande usted detener el tren, le digo, o saltaré de él en marcha!

—Para eso tiene usted que hablar con el conductor, pero dudo que consiga usted hacerlo parar, porque este tren tiene que llegar a su destino a la hora fijada y llevamos ya mucho retraso.

Al oír la negativa, el colérico viajero se desató en insultos contra el interventor, despertando a varios viajeros que asomaron los rostros soñolientos por entre las cortinas de las camas; pero el encargado se obstinó en no hacer detener el tren, en vista de lo cual el espía fué a buscar al interventor. Después de pasarse diez minutos discutiendo con él, consiguió que le prometiese dejarle en una aguada dieciocho kilómetros más allá, en donde tenían que disminuir la velocidad. Y añadió que pusiera pleito o no a la compañía, él tenía que cumplir las órdenes. Llevaba muchos años empujando el ferrocarril y sabía perfectamente en qué ocasiones tenía obligación de parar el tren. Además, el individuo pequeño y grueso no le inspiró ni simpatía ni confianza.

Este aceptó a regañadientes la solución del interventor y, con los ojos puestos en los postes kilométricos que había a lo largo de la carretera, se preparó para apearse en la aguada. Tenía un humor de todos los diablos y le dolía el cuerpo ante la perspectiva de tener que andar veinte kilómetros por un terreno quebrado y áspero, para llegar al pueblecito donde se había apeado la

mo si estuvieran pasando un día de campo; las mejillas de Celia se habían coloreado con el ejercicio y el aire de la mañana. Lo esplendoroso del día y la amabilidad de su compañero le hicieron olvidar momentáneamente que acababa de entrar en una vida de temor y sacrificio.

— *The Year's at the spring,*

The day's at the morning...

«El año está en la primavera,

El día está en la mañana...» —

citó Gordon alegremente. Y señalando a una colina que se veía en el fondo reflejando una infinidad de luces de colores en la hierba moteada de rocío, añadió:

— *Morning's at seven;*

The hill-side's dew-pearled...

«La mañana está en las siete,

La colina está llena de gotas de rocío como perlas...»

— *The lark's on the wing,*
the snail's on the thorn...

«La alondra está en la rama,

El caracol en la flor...» —

continuó Celia señalando a una alondra que cruzaba el espacio azul con un gorjeo alegre. Gordon volvió los ojos hacia ella con admiración.

¡Qué hermoso oír recitar versos de su poeta favorito en voz tan dulce! Y con un entusiasmo que denotaba que ella también amaba las poesías de Browning.

— *God's in His heaven,*

All's right with the world...

«Dios está en el cielo,

Todo marcha bien para mí...» —

Terminó Gordon en voz más baja y mirándola fijamente a los ojos:

— Eso podemos decirlo hoy nosotros, ¿no es verdad? —

Celia le miró con expresión de

tristeza en sus ojos azules y respondió vacilante:

— Quizá...

Gordon hubiera querido atreverse a preguntar lo que ocultara ella detrás de aquel «quizá...» pero creyó más razonable hacerla olvidar al menos durante un rato y no preguntó nada.

Detuviéronse a descansar un poco más allá, a la orilla de un riachuelo, bajo un sauce llorón cuyas ramas tocaban en el agua. Gordon volvió a colocar las maletas como había hecho primero, para que Celia se sentara encima. Luego bajó hasta el mismo borde del río, cogió un gran ramo de miosótis azules como sus ojos y se las llevó. Celia contemplólas maravillada, acariciándolas delicadamente con las puntas de los dedos. Y después se las prendió en el pecho.

— ¡Son exactamente iguales a tus o'os! — exclamó Gordon espontáneamente; y apenas acababa de decirlo se arrepintió, porque vio que ella se ruborizaba primero y palidecía después. El no era hombre que acostumbrase a piropos a las mujeres; pero sin saber por qué sentíase impulsado a hacerlo con ésta. Quedóse avergonzado sin saber si el pitopito la había disgustado o no.

Por su parte Celia había sentido una sacudida al oírlo y se irritaba consigo misma por ablandarse ante las frases de aquel hombre. Después de haberla amedrentado durante tres meses con amenazas no tenía derecho a que su corazón se estremeciera por él. Ella debía ejercer una estrecha vigilancia sobre sí misma para no ceder a sus proposiciones solapadas. Le conocía bien; y tanta amabilidad no podía por menos de obedecer a algún motivo que no tardaría en revelar. Contrajo los labios, con la mirada vuelta a las colinas teñidas de púrpura verdoso. Siguió resonando en sus oídos el eco de las palabras de él. ¿Y si... si fuera bueno como parecía? Pero eso no era posible. De nuevo se le colorearon las mejillas y fluyeron las lágrimas a sus ojos hasta nublarlos y humedecerlos.

Una alondra oculta entre los sauces rompió el silencio.

—¿Te ha ofendido lo que te dije? Lo he dicho sin pararme a pensar que pudiera parecerme mal. Siento mucho haberte molestado. ¿Me perdonas?

—No estoy ofendida; al contrario... me ha agradado mucho... lo que me has dicho.

—Te lo he dicho porque es verdad —dijo Gordon en un bishiso amoroso que sonó en los oídos de Celia como una caricia. Esta sintió nueva-mente el estremecimiento de antes y escondió el rostro entre las flores para ocultar su turbación. Y poniéndose repentinamente en pie preguntó: —¿No sería mejor que fuéramos andando a tomar el tren? Yo ya estoy completamente descansada.

Gordon se puso también en pie dándole cuenta repentinamente de que estaba haciendo el amor a la prometida de otro hombre.

«Que nada le detenga a usted! ¡No deje usted que nada le retrase!» empezó a murmurar de repente el riachuelo. Entonces él cogió las maletas y echó a andar con decisión.

—Deja que lleve yo la mía —dijo una voz firme detrás de él al mismo tiempo que una manecita pequeña cogía la maleta por el asa.

—Perdona; pero no consentiré que la lleves tú —dijo Gordon enérgicamente.

—Es que es demasiado peso para ti llevar las dos... Protesto de eso. Dame el portamantas por lo menos.

Pero ni el paraguas quiso darle sintiendo cierta satisfacción en llevar él la carga. Celia no pudo por menos de recordar una mañana en que George Hayne le había hecho llevar a ella dos pesadas cestas para que a él le quedaran las manos libres para matar pájaros. ¿Sería posible que éste fuera el mismo George Hayne?

El paseo resultó mucho más corto de lo que creían y Gordon se preocupó un poco de su frágil compañera durante todo el camino, suplicándole de vez en cuando que se sentara a descansar, pero ella no accedió. Tenía muchos deseos de llegar a aquel pequeño compuesto de granjas muy limpias y cuidadas en cuyos pra-

dos pastaban pacíficamente las vacas.

Entraron por la carretera que formaba la calle principal del pueblo, sembrada a trozos por árboles espesos. Si alguien le hubiera dicho a Celia la noche antes que iba a ir de paseo con George en amistosa charla, se hubiera reído con gana. Y, sin embargo, había hecho amistades con el que pensaba odiar toda su vida.

Fueron por la carretera hasta la mitad del pueblo sin encontrar ningún sitio donde pudieran darles de desayunar, pues la única fonda del pueblo estaba cerrada desde hacía pocos días, por la muerte del dueño.

Los madrugadores miraban sin interés la aparición de aquellas personas de la ciudad que llevaban el equipaje en la mano y no parecían tener más medio de locomoción que sus pies delicadamente calzados. Por fin uno de ellos se atrevió a preguntarle:

—¿Han venido ustedes en coche?

—¡No; no acostumbramos a viajar con caballos! —respondió Gordon bromeando.

—Entonces será que han tenido un pinchazo!

—Pues a buen sitio vienen a buscar ayuda; porque aquí no hay garage —apuntó un espectador lánguido— tendrán ustedes que ir hasta Ashville; allí hay un buen herrero que se lo podrá arreglar!

—¿De veras? —dijo Gordon fingiendo interés—. Bien; pero nuestra avería es demasiado grande para que pueda arreglarla un herrero. ¿Cuál es el pueblo más próximo a éste y a qué distancia está?

—El más próximo es Sugar Grove que está a cuatro kilómetros de aquí; y después queda Milton a cinco; allí tienen garage y fonda desde que el ferrocarril puso empalme.

—¿Y no hay por aquí alguien que tenga un coche o carro para llevarnos, a Milton? —preguntó Gordon mirando con curiosidad al indolente grupo.

—Yo no les llevaría por menos de cinco dólares —dijo un mozaibete con aspecto de holgazán, tras una pausa.

—Está bien. ¿Qué clase de vehículo tiene usted? ¿Será cómodo para que vaya en él la señora? —

El mozo miró burlescamente el elegante vestido que llevaba Celia. Gustábase más como vestían las mozas del pueblo, pero los ojos de aquella señorita, tan azules como las flores que llevaba prendidas en el pecho le dejaron suspenso y se encontró con la lengua repentinamente atada.

—¡Es un coche muy bueno! ¡El mejor que encontrarán por estos sitios! —apuntó un individuo de los que les agrada ver sufrir molestias a los ricos, y que estaba medio sentado en un barril.

Marchó el mozo a buscar el coche y después de algunas preguntas, enterose Gordon que en una castita pequeña que había al otro extremo de la calle podrían prepararles algo de comer. Fueron allá y después de una espera bastante larga en una sala húmeda y pequeña, sirviéronles un exquisito desayuno, compuesto de nuevos fritos, café, pan hecho en casa, manteca fina como crema y un panal de miel color de ámbar.

La aventura les resultó agradable por la novedad y disfrutaron como dos niños, dejando que sus ojos se dijeran infinidad de comentarios en medio de la charla de la vieja que les servía. Con estos incidentes iban sirviéndose uno con otro sin darse cuenta.

Cuando llegó el vehículo delante de la puerta vieron que era un carruaje de cuatro ruedas, con dos asien-

tos delante y otros dos detrás. En uno de los de delante estaba tranquilamente el mozaibete sin ocuparsele ayudar a subir a sus pasajeros.

Gordon colocó el equipaje y ayudó a montar a Celia en el asiento de detrás, colocándose él a su lado y pasándole el brazo por la espalda para que se sintiera más segura en aquel asiento sin respaldo. Este viaje fue un estallido más en la cadena de simpatía que se iba soldando entre los dos. Ella se dejaba caer inconscientemente hacia adelante hasta que Gordon se dio cuenta y le dijo:

—Apóyate en mí; así soportarás mejor el traqueteo del coche.

Celia se apoyó sintiendo un gran alivio y Gordon hubiera deseado que el viaje se prolongara otros diez kilómetros más. En una ocasión, como Celia se inclinara hacia adelante para señalar el paisaje al volver una curva de la carretera, el carruaje tropezó en una piedra y dio una violenta sacudida. Gordon sostuvo a Celia, que se apoyó en él con una sensación de seguridad sumamente agradable; y al levantar tímidamente los ojos, vio los de él fijos en ella con la misma expresión de fervor que cuando le entregara los mitos. De este modo y con la alegría de dos niños pasaron por Sugar Grove y llegaron al pueblo de Milton. Allí despidieron al cochero recompensándole con un billete y el mozo volvió para casa con la visión de unos ojos color de los mitos y dispuesto a no dar la pista de aquellos dos misteriosos viajeros.

CAPÍTULO X

PERO volvamos al espía que cólico buscaba nerviosamente la ropa para vestirse, entre la barahunda de mantas y sábanas de la cama sin apartar los ojos de la ventanilla.

¡Que no se le escapara su presa! ¡Qué suerte haber despertado a tiempo! Contempló el paisaje, desolada escena para sus ojos no acostumbrados a las bellezas del campo. ¿Sería una estación aquel pueblo que se veía allá abajo? ¿Se dirigirían a ella los dos fugitivos? Iba a llamar al interventor para que los detuviera, pero... bien pensado era mejor dejarlo. Había que guardar absoluta reserva sobre aquel asunto, que si se trasalucía, podría sobrevenirles algo peor que la muerte a todos los com-

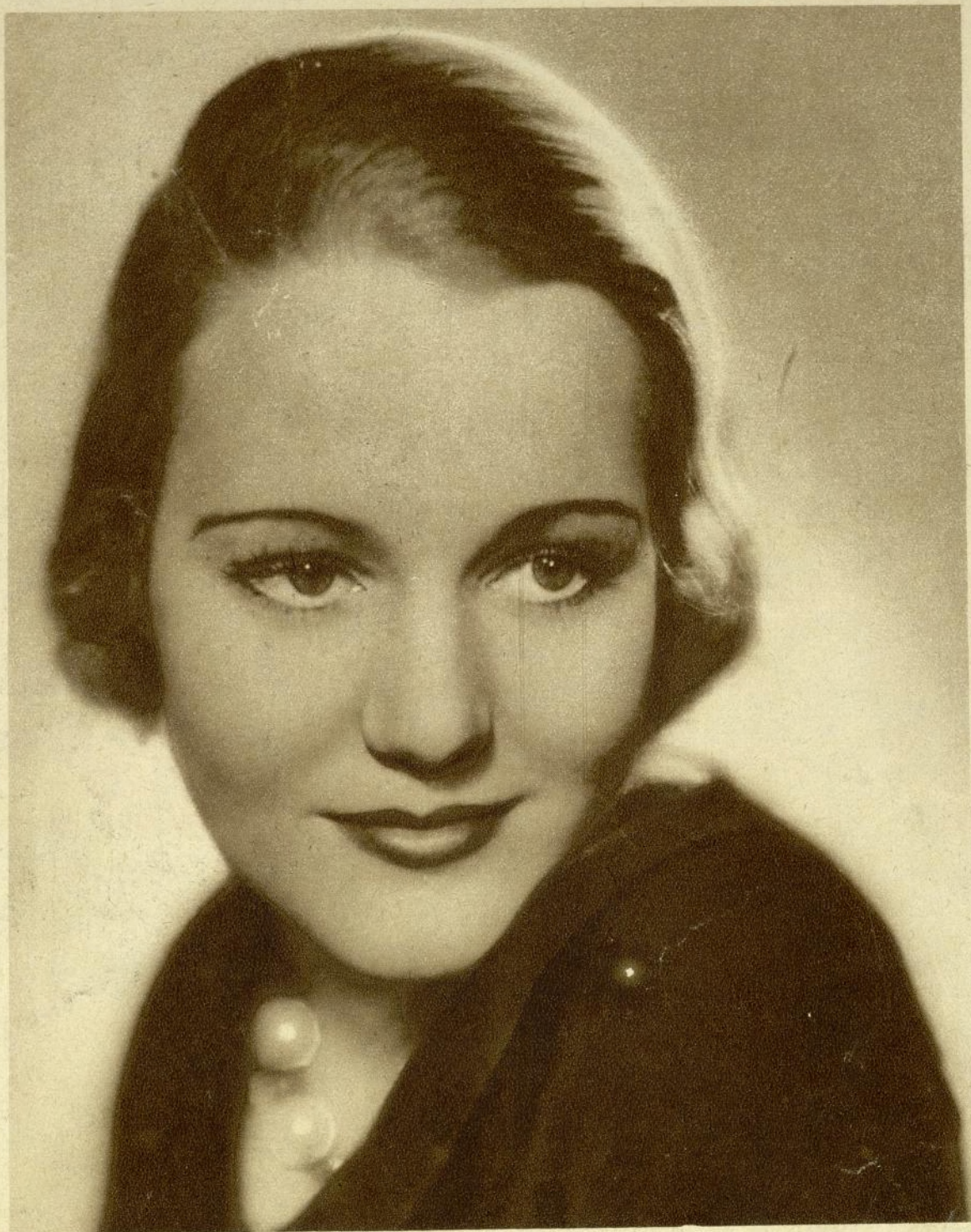
ALBUM DE
FILM SELECCIÓN



TOM DOUGLAS

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



CONSTANCE CUMMINGS

Ayuntamiento de Madrid